



Por el élder **Quentin L. Cook**
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Elijan sabiamente

“...desechar lo malo y escoger lo bueno” (Isaías 7:15).

Mis queridos hermanos, esta tarde deseo compartir algunos consejos en cuanto a decisiones y elecciones.

Cuando era un joven abogado en la región de la Bahía de San Francisco, nuestra compañía hizo algunos trabajos legales para la compañía que producía los programas navideños de televisión sobre un niño que se llamaba Charlie Brown¹. Me hice aficionado de Charles Schultz y de su creación titulada *Peanuts*, con Charlie Brown, Lucy, Snoopy y otros maravillosos personajes.

Una de mis historietas cómicas favoritas era la de Lucy. Según recuerdo, el equipo de béisbol de Charlie Brown tenía un juego importante; Lucy jugaba de jardinero derecho, y le lanzaron una pelota elevada. Las bases estaban llenas y era el final de la novena entrada. Si Lucy atrapaba la pelota, su equipo ganaría; si la dejaba caer, ganaría el otro equipo.

Como sólo puede ocurrir en una historieta cómica, el equipo entero se puso alrededor de Lucy mientras la pelota descendía. Lucy pensaba: “Si la atrapo, seré la heroína; si no, seré el chivo expiatorio”.

La pelota descendió, y mientras sus compañeros de equipo esperaban

ansiosos, Lucy no la atrapó. Disgustado, Charlie Brown tiró el guante al suelo. Entonces Lucy miró a sus compañeros, se puso las manos en la cintura, y dijo: “¿Cómo esperan que atrape la pelota cuando estoy preocupada por la política exterior de nuestro país?”.

Esa fue una de las muchas pelotas elevadas que Lucy no atrapó a lo largo de los años, y cada vez tenía una nueva excusa². Aunque las excusas de ella siempre eran graciosas, eran justificaciones; eran razones falsas por no atrapar la pelota.

Durante el ministerio del presidente Thomas S. Monson, con frecuencia ha enseñado que las decisiones determinan el destino³. De acuerdo con ello, mi consejo esta tarde es que nos elevemos por encima de cualquier justificación que nos impida tomar decisiones correctas, especialmente acerca de servir a Jesucristo. En Isaías se nos enseña que debemos “...desechar lo malo y escoger lo bueno”⁴.

Creo que es de singular importancia en nuestros días, cuando Satanás enfurece los corazones de los hijos de los hombres de tantas maneras nuevas y sutiles, que tomemos nuestras decisiones y opciones con detenimiento, de acuerdo con las metas y los objetivos que profesamos vivir. Debemos



comprometernos indiscutiblemente a vivir los mandamientos y adherirnos estrictamente a los convenios sagrados. Cuando permitimos que las justificaciones nos impidan recibir la investidura del templo, servir dignamente en misiones y casarnos en el templo,



son particularmente dañinas. Es triste que profesemos creer en esas metas, pero descuidemos la conducta diaria necesaria para lograrlas⁵.

Algunos jóvenes afirman que su meta es casarse en el templo, pero no salen con personas dignas de entrar

en el templo. Y francamente, ¡algunos ni siquiera salen en pareja, punto! Ustedes, jóvenes solteros, cuanto más tiempo permanezcan solteros, después de una edad y madurez determinadas, más cómodos se sentirán; ¡pero se *deberían* sentir más *incómodos*! Por favor, estén “anhelosamente consagrados”⁶ a actividades espirituales y sociales que vayan de acuerdo con la meta de casarse en el templo.

Algunos postergan el matrimonio hasta que terminen sus estudios y consigan un trabajo. Ese modo de pensar, tan aceptado en el mundo, no demuestra fe, no se ajusta al consejo de los profetas modernos y no concuerda con la doctrina sensata.

Hace poco me reuní con un excelente jovencito adolescente; sus metas eran servir en una misión, obtener una educación, casarse en el templo y tener una familia feliz y fiel. Me sentí muy complacido con sus metas; pero al seguir conversando, se hizo obvio que su conducta y las decisiones que estaba tomando no iban de acuerdo con sus metas. Pensé que sinceramente deseaba ir a una misión y estaba evitando transgresiones graves que le prohibieran servir en una misión, pero su conducta cotidiana no lo estaba preparando para los desafíos físicos, emocionales, sociales, intelectuales y espirituales que afrontaría⁷. No había aprendido a trabajar arduamente, no tomaba ni los estudios ni seminario con seriedad; asistía a la Iglesia, pero no había leído el Libro de Mormón. Pasaba mucho tiempo en videojuegos y en las redes sociales. Parecía pensar que presentarse para ir a la misión sería suficiente. Jóvenes, por favor vuelvan a comprometerse a una conducta digna y a una seria preparación para ser emisarios de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

Mi preocupación no es sólo en

cuanto a las decisiones críticas, sino a las de menor peso, las decisiones rutinarias de todos los días y aparentemente comunes que ocupan la mayor parte de nuestro tiempo. En esos aspectos, tenemos que hacer hincapié en la moderación, el equilibrio y, especialmente en la sabiduría. Es importante elevarnos por encima de las justificaciones y tomar las mejores decisiones.

Un ejemplo maravilloso de la necesidad de moderación, equilibrio y sabiduría es el uso de internet, el cual se puede utilizar para llevar a cabo la obra misional, ayudar con responsabilidades del sacerdocio, encontrar a queridos antepasados para las sagradas ordenanzas del templo, y mucho más. El potencial para lo bueno es enorme. Sabemos también que puede transmitir muchas cosas malas, incluso la pornografía, la crueldad digital⁸ y las charlas anónimas. También puede perpetuar la insensatez. Tal como el hermano Randall L. Ridd enseñó de manera tan potente en la última conferencia general al hablar sobre internet: “Con internet pueden lograr cosas magníficas en poco tiempo o quedar atrapados en un sinnúmero de trivialidades que desperdician su tiempo y disminuyen su potencial”⁹.

Las distracciones y la oposición a la rectitud no sólo se encuentran en internet; están en todas partes; afectan no sólo a los jóvenes, sino a todos nosotros. Vivimos en un mundo que literalmente está en conmoción¹⁰. Estamos rodeados por representaciones obsesivas de lo que llaman actividades divertidas, y vidas inmorales y disfuncionales, las que gran parte de los medios de comunicación presentan como una conducta normal.

Hace poco, el élder David A. Bednar advirtió a los miembros de la Iglesia que fuesen auténticos en el uso de las redes sociales¹¹. Un líder



que se destaca por sus ideas, Arthur C. Brooks, ha recalcado ese punto; él hace la observación de que cuando usamos las redes sociales, tenemos la tendencia a recalcar los detalles felices de nuestra vida, pero no los tiempos difíciles en los estudios o el trabajo. Representamos una vida incompleta, a veces de manera falsa o que nos engrandezca. Compartimos esta vida y después consumimos las “vidas... casi exclusivamente falsas de [nuestros] ‘amigos’ en las redes sociales”. Además, afirma él, “¿cómo no va a hacernos sentir peor el pasar parte del tiempo pretendiendo ser más felices de lo que somos, y la otra parte del tiempo ver que los demás parecen ser mucho más felices que nosotros?”¹².

A veces parece que nos estamos ahogando en la insensatez frívola, en un ruido absurdo y en constante contención. Al disminuir la distracción y examinar lo que nos rodea, es muy poco lo que nos ayudará en nuestra búsqueda eterna hacia metas rectas. Ante las muchas peticiones de sus hijos de participar en esas distracciones, un padre sabiamente les pregunta: “¿Te hará eso una persona mejor?”.

Cuando justificamos las malas decisiones, ya sean grandes o pequeñas, que no van de acuerdo con el Evangelio restaurado, perdemos las bendiciones y las protecciones que necesitamos y con frecuencia caemos en el pecado o simplemente nos apartamos del camino.

Me preocupan en particular la insensatez¹³ y el estar obsesionados con “todo lo que está de moda”. En la Iglesia fomentamos y celebramos la verdad y el conocimiento de todo tipo; pero cuando la cultura, el conocimiento y las costumbres sociales se separan del plan de felicidad de Dios y la función esencial de Jesucristo, ocurre una inevitable desintegración

de la sociedad¹⁴. En nuestros días, pese a los adelantos sin precedentes en muchos aspectos, en especial en las ciencias y en la comunicación, los valores básicos esenciales se han deteriorado y la felicidad y el bienestar en general han disminuido.

Cuando se invitó al apóstol Pablo a predicar en el Areópago de Atenas, se encontró con la misma ostentación intelectual y falta de verdadera sabiduría que existe en la actualidad¹⁵. En Hechos leemos este relato: “Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, de ninguna otra cosa se ocupaban, sino en decir o en oír algo nuevo”¹⁶. El énfasis de Pablo era la resurrección de Jesucristo. Cuando la multitud se dio cuenta de la naturaleza religiosa de su mensaje, algunos se burlaron de él y otros básicamente no le hicieron caso, diciendo: “Ya te oiremos hablar acerca de esto otra vez”¹⁷. Pablo se fue de Atenas *sin ningún éxito*. El deán Frederic Farrar escribió en cuanto a esa visita: “En Atenas no estableció ninguna iglesia; a Atenas no le escribió ninguna epístola; y en Atenas, cuando a menudo pasaba por sus proximidades, nunca volvió a poner pie”¹⁸.

Creo que el mensaje inspirado del élder Dallin H. Oaks que distingue entre “bueno, mejor, excelente” brinda una manera eficaz de evaluar nuestras decisiones y prioridades¹⁹. Muchas opciones no son malas, por naturaleza, pero si ocupan todo nuestro tiempo e impiden que tomemos las mejores decisiones, entonces se vuelven perjudiciales.

Incluso las empresas que valen la pena tienen que evaluarse para determinar si se han convertido en

distracciones que nos alejen de las mejores metas. Durante mi adolescencia tuve una inolvidable conversación con mi padre. Él no creía que suficientes jóvenes se estuviesen concentrando en metas importantes de largo alcance, como el empleo o el proveer para la familia, ni preparándose para ellas.

El estudiar con ahínco y obtener experiencia en un trabajo inicial siempre ocupaban un lugar importante en la lista de prioridades de mi padre. Él pensaba que las actividades extracurriculares, como el debate y el gobierno estudiantil podían tener alguna conexión directa con algunas de mis metas importantes. No estaba tan seguro en cuanto a la gran cantidad de tiempo que pasaba participando en fútbol americano, baloncesto, béisbol y atletismo. Reconocía que los deportes desarrollan la fuerza, la resistencia y el trabajo en equipo, pero afirmaba que quizás concentrarse en un solo deporte por un período más corto sería mejor. En su opinión, los deportes eran buenos, pero no lo mejor *para mí*. Le preocupaba que algunos deportes sólo sirvieran para lograr reconocimiento o fama local a expensas de metas más importantes de largo alcance.

En vista de ello, una de las razones por las que me gusta el relato de Lucy jugando béisbol es que según el punto de vista de mi padre, yo debí haber estado estudiando política exterior y no preocupándome si iba a atrapar la pelota. Debo aclarar que a mi madre le encantaban los deportes; tendría que estar hospitalizada para que faltara a uno de mis juegos.

Había decidido seguir el consejo de mi padre y no participar en deportes intercolegiales. Entonces el entrenador de fútbol americano de la escuela secundaria me informó que el entrenador de la Universidad Stanford

deseaba almorzar con Merlin Olsen y conmigo. Los más jóvenes de ustedes quizás no sepan quién es Merlin; era un increíble jugador defensivo del equipo de la Escuela Secundaria Logan, donde yo jugaba como mariscal de campo (quarterback), hacía jugadas defensivas y devolvía patadas de despeje. Durante la secundaria la mayoría de los equipos de la nación trataron de reclutar a Merlin. En la universidad, ganó el Trofeo Outland por ser el mejor defensa de la nación. Fue seleccionado en tercer lugar para integrar la Liga Nacional de Fútbol americano, donde participó en catorce Tazones preliminares consecutivos. Integró la Galería de la Fama de fútbol en 1982²⁰.

El almuerzo con el entrenador de Stanford fue en el restaurant Bluebird, de Logan, Utah. Después de que nos saludamos, no volvió a dirigirme la mirada; habló directamente con Merlin, y a mí me ignoró. Al final del almuerzo, por primera vez se volvió hacia mí pero no pudo recordar mi nombre. Le dijo a Merlin: “Si decides ir a Stanford y quieres traer a tu amigo, sus calificaciones son suficientemente buenas y probablemente podríamos hacer arreglos”. Esa experiencia me confirmó que debía seguir el sabio consejo de mi padre.

No es mi intención desalentar la participación en los deportes, ni el uso de internet, ni otra actividad buena que disfrutaran los jóvenes. Son la clase de actividades que requieren moderación, equilibrio y sabiduría. Cuando se usan con prudencia, enriquecen nuestra vida.

Sin embargo, los animo a todos, jóvenes y adultos, a que examinen sus metas y objetivos y se esfuercen para ejercitar mayor disciplina. Nuestra conducta y opciones diarias deben estar en armonía con nuestras metas. Tenemos que elevarnos por encima

de las justificaciones y las distracciones; y es especialmente importante que tomemos decisiones que concuerden con nuestros convenios de servir a Jesucristo en rectitud²¹. Por ningún motivo debemos quitar la vista de esa meta ni dejarla de lado.

Esta vida es el tiempo para prepararnos para comparecer ante Dios²². Somos un pueblo feliz y alegre; apreciamos el buen sentido del humor y valoramos el tiempo libre con amigos y familiares; sin embargo, es necesario reconocer que hay una seriedad de propósito que debe ser la base de nuestro enfoque ante la vida y todas sus opciones. Las distracciones y justificaciones que limitan el progreso son de por sí perjudiciales, pero resultan trágicas cuando disminuyen la fe en Jesucristo y en Su Iglesia.

Mi oración es que como grupo de poseedores del sacerdocio, hagamos que nuestra conducta esté acorde con los nobles propósitos que se requieren de aquellos que están al servicio del Maestro. En todas las cosas debemos recordar que ser “valientes en el testimonio de Jesús” es la gran prueba que dividirá el reino celestial y el terrestre²³. Deseamos ser hallados en el lado celestial de esa línea divisoria. Como uno de Sus apóstoles, doy testimonio ferviente de la realidad de la Expiación y de la divinidad de Jesucristo, nuestro Salvador. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Lee Mendelson-Bill Melendez Production TV Specials.
2. Lucy siempre se justificaba por no atrapar la pelota, diciendo que las lunas de Saturno la distraían, o que se preocupaba por las posibles sustancias tóxicas del guante.
3. Véase “Las decisiones determinan nuestro destino”, capítulo 8 en *Senderos hacia la perfección: Discursos de Thomas S. Monson* (1973), pág. 63–72.
4. Isaías 7:15.
5. “Si fuera tan fácil hacer lo que se debe, como conocerlo, las ermitas serían catedrales, y

- palacios las cabañas” (William Shakespeare, *El Mercader de Venecia*), Acto I, Escena 2, líneas 12–14 [versión en línea].
6. Doctrina y Convenios 58:27.
7. Véase *Adaptación a la vida misional*, (cuadernillo, 2013), págs. 23–49.
8. Véase de Stephanie Rosenbloom, “Dealing with Digital Cruelty”, *New York Times*, 24 de agosto de 2014, sección Sunday Review, pág. 1.
9. Randall L. Ridd, “La generación escogida”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 56.
10. Véase Doctrina y Convenios 45:26.
11. Véase de David A. Bednar, “Inundar la tierra como con un diluvio” (discurso pronunciado en la Semana de la Educación de la Universidad Brigham Young, 19 de agosto de 2014); lds.org/prophets-and-apostles/unto-all-the-world/to-sweep-the-earth-as-with-a-flood.
12. Arthur C. Brooks, “Love People, Not Pleasure”, *New York Times*, 20 de julio de 2014, sección Sunday Review, pág. 1.
13. Lamentablemente, una distracción que ha aumentado en nuestros días es la total insensatez. Cuando el Salvador enumeró algunas de las cosas que contaminan al hombre, incluyó la insensatez (véase Marcos 7:22).
14. Esto ocurrió en las antiguas Grecia y Roma, así como en las civilizaciones del Libro de Mormón.
15. Véase de Frederic W. Farrar, *The Life and Work of St. Paul*, (1898), pág. 302. Había filósofos de todas clases, incluso epicúreos y estoicos, grupos rivales que algunos describían como los fariseos y saduceos del mundo pagano. Véase también de Quentin L. Cook, “Traspasar lo señalado”, *Liahona*, marzo de 2003, págs. 20–24.
16. Hechos 17:21.
17. Hechos 17:32.
18. Farrar, *The Life and Work of St. Paul*, pág. 312.
19. Véase de Dallin H. Oaks, “Bueno, Mejor, Excelente”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 104–108.
20. Merlin Olsen era un jugador de fútbol americano que integraba la galería de la fama, actor y comentarista de la NFL para NBC. Él ganó el Trofeo Outland mientras jugaba fútbol americano para la universidad Utah State. Jugó fútbol americano profesional para los Rams de Los Ángeles. En televisión hizo el papel de Jonathan Garvey, junto al actor Michael Landon en *La casita de la pradera* y tuvo su propio programa de televisión: *Papá Murphy*. Merlin falleció el 11 de marzo de 2010, y lo extrañamos mucho.
21. Véase Doctrina y Convenios 76:5.
22. Véase Alma 34:32.
23. Doctrina y Convenios 76:79.